



DR. CARLOS GOVEA,
CIUDAD VICTORIA.—TAMAULIPAS.

DR. CARLOS GOVEA.

VAMOS á entrar en detalles en un asunto médico de vital importancia, de serias consecuencias y de suma atención para las Juntas de Sanidad, Consejos de Salubridad y otras Instituciones que son las encargadas de cuidar de la salud pública.

Permítanos, por lo tanto, el Sr. Dr. Govea que antes de hablar de él, llenemos nuestro acostumbrado cometido.

En los momentos en que escribimos estas líneas, una epidemia alarmante está diezmando á los habitantes de la ciudad de Puebla, y como creemos oportuno dar á conocer los síntomas y caracteres de la viruela, vamos á ocuparnos ligeramente de esta horrible dolencia.

La viruela es una fiebre eruptiva, un exantema contagioso, caracterizado por una erupción de eminencias casi cónicas, que se deprimen en su centro

en forma de ombligo, supuran, se secan y caen, dejando cicatrices más ó menos profundas.

Si la erupción es poco abundante, la viruela se llama discreta; en este caso la fiebre es moderada y el pronóstico favorable; si las pústulas se encuentran muy próximas unas á otras, la erupción se denominará confluyente; aquí los síntomas generales son graves y el pronóstico muy serio; lo es aún más cuando la viruela determina hemorragias por las mucosas é infiltraciones sanguíneas.

Hay, por el contrario, una forma muy ligera, frecuente en los sujetos vacunados; es la varicela ó varioloide.

Por la magnitud y figura de los granos y por la cualidad del humor que contiene, ha tomado varios nombres, como verrugosa, siendo duros como las verrugas; embutida ó corimbosa, cuando están arracimados; cristalina, estando llenos de un humor claro y transparente; escorbútica ó negra, cuando son de este color; agujereada, presentándose como tala-drados por el centro.

Llámase también esta calentura miliar, anginosa, erisipelatosa, etc., yendo acompañada por la erupción miliar, con angina, con erisipela, y lo mismo con respecto á otros síntomas que se presenten.

Se dice también inflamatoria, gástrica, nervosa, según sean los síntomas inflamatorios, gástricos y nerviosos los que sobresalgan.

Lo mismo que las demás fiebres de contagio, se presenta unas veces esporádica y otras epidémica.

No puede señalarse con toda certeza la época en que empezó á conocerse esta enfermedad en Europa; la opinión más probable es que fué por la irrupción de los árabes.

Por más que algunos autores antiguos, como Hipócrates, Celso y otros, hablen de algunas erupciones tuberculosas de las calenturas, no pueden referirse precisamente á las viruelas. Parece imposible que una enfermedad tan clásica como esta, que tanta mortandad ocasiona, que tiene en su curso períodos tan constantes y tan bien marcados, no haya sido descrita extensa y particularmente por aquellos sabios observadores de la antigüedad, ni por otro alguno anterior á la época en que florecieron.

El curso de esta calentura se divide en cuatro períodos, á saber:

- 1º El que precede al exantema.
- 2º El que precede á la supuración.
- 3º El de la supuración.
- 4º El de la desecación y caídas de las costras.

En el primer período aparecen los síntomas comunes á toda calentura, y en particular los parecidos á la catarral, como son: calofríos, inquietud del cuerpo, pérdida del apetito, estornudos, ojos lagrimosos, lengua blanquecina, náuseas y vómitos, sed, pulso frecuente y vario; color vago, espasmos, dolor en la cabeza, en el cuello, en los sobacos, lomos y articulaciones; en los niños, antes de salir el exantema, se ven frecuentemente algunas convulsiones y rechina-

miento de dientes. Este período dura comunmente tres ó cuatro días.

En el segundo se presentan primero unos puntos rojizos en la cara y en el pecho, los cuales, por el color rubicundo del cutis, se distinguen con dificultad en algunos, y á las veinticuatro horas se extienden, más ó menos, en toda la superficie del cuerpo. Van éstas en seguida elevándose, formando una punta en el centro con cerco encarnado en su contorno.

Siendo discretas las viruelas, estos granos no son muchos, su tamaño es regular, se presentan de color rosáceo y separados uno de otro.

El pulso, además de ser acelerado, es algo duro; hay mucha sed, el calor del cuerpo incomoda bastante, el vientre está estreñado, las orinas pocas y encendidas, despidiendo el cuerpo un olor particular, parecido al del pan recién salido del horno. Dura también este período unos tres ó cuatro días.

Al séptimo ú octavo día de calentura entra el tercer período, empezando á ponerse blanca la punta del exantema; van cesando los síntomas flogísticos; el cutis se pone matoroso, la cara abotagada; el pulso, aunque acelerado, es blando como en toda calentura supuratoria; las orinas pierden su color rojizo y se vuelven turbias; los granos toman poco á poco un color amarillo bajo, llenándose de podre, pero conservando todavía el cerco rojizo.

Siendo benignas las viruelas, empieza el enfermo á sentir algún apetito, y se halla muy poco molesta-

do por los síntomas. Dura igualmente este período de tres á cuatro días.

En el cuarto y último período de la desecación, los primeros granos que salieron empiezan á ponerse en su centro de color obscuro ó parduzco, siguiendo lo mismo sucesivamente los demás, hasta secarse completamente todos, formando otras tantas costras que se van soltando después, y dejan otros tantos hoyos en los puntos de donde se han desprendido.

La piel, en toda la extensión que ocupaban los granos y sus alrededores, conserva un color encendido por algún tiempo.

Mientras sean discretas las viruelas no se observa en este período ningún síntoma que moleste mucho al enfermo; se le abre el apetito, siendo ya repugnante á los niños la quietud. A los cuatro ó cinco días después que se han caído las costras, entra la convalecencia.

Cuando las viruelas son graves ó confluentes acrean otros síntomas en los cuatro períodos. En el primero suelen experimentarse vómitos biliosos y pertinaces; dolores agudísimos de cabeza, y fijos muchas veces en un hipocondrio, en el pecho, en los lomos, etc.; flujos de sangre por las narices, lipotimias, convulsiones fuertes y de mucha duración y el pulso intermitente.

En el segundo los exantemas, además de presentarse en considerable número, son pequeños, de desigual magnitud, arracimados, agujereados, de un color amoratado, desapareciendo ahora unos, ó se-